

De nuevo ante usted, hoja en blanco. Otra vez inicio el proceso de pensar en qué escribir. No es difícil encontrar temas repasando mis vivencias o aquello que me gustaría vivir ¿Son estos infinitos?

En este caso, la extensión está limitada a tres folios, lo que me lleva a pensar en las posibilidades que tengo. Haciendo un cálculo rápido: veintisiete letras del abecedario, añadimos el espacio en blanco y signos de puntuación, unos cien caracteres por línea y unas treinta líneas por hoja. Podríamos escribir unos nueve mil caracteres en los tres folios. Ya sólo queda hacer la combinatoria de más de treinta caracteres en nueve mil posiciones... realmente es un número muy alto. Si, de todas esas posibilidades, nos quedamos con aquellas que tienen sentido: se forman palabras y frases coherentes, el número se reduce, pero sigue siendo muy alto. Muy alto, pero finito. Lo que me lleva a pensar que este concurso tiene los siglos contados. Llegará un momento en que no podremos más que repetir los textos o escribir sin sentido para poder presentarnos a concursos de relatos cortos.

Déjeme que divague un poco más con otro ejemplo. Las notas musicales son siete, más teniendo en cuenta mayores, menores, sostenidos, séptimas, quintas, etc. ¿A caso el número de canciones es finito? Estaríamos hablando de un caso parecido al anterior, pero ahora nuestra hoja en blanco es el tiempo. Para crear canciones que no se repitan ¿las tendremos que alargar cada vez más? Pensemos en la duración media de una canción actual: cuatro minutos y restrinjamos el cálculo a un solo ritmo. Con todas esas notas, cuatro minutos de duración y el ritmo ¿Puede calcular cuántos años vamos a tener que seguir sufriendo el reguetón?

Es bueno tener una imaginación prolífica que te permita viajar a los sitios más lejanos sin moverte, ser el protagonista de hechos increíbles en épocas que no han existido. Me ha permitido escribir canciones, relatos cortos y hasta mi primer libro ¿Es finito el poder de la imaginación? Cuando creamos, esa obra que tenemos en la mente pasa a estar determinada y por lo tanto es finita. Todas las obras que cree a lo largo de mi vida serán finitas. Todas las obras que cree la humanidad en su historia serán finitas ¿Puede, un conjunto finito de elementos finitos, llegar a formar un infinito? Por definición, no. Si el número de obras de la humanidad a lo largo de su historia le parece grande, imagínese poder contar el número de granos de arena de todas las playas del mundo. Ese número tampoco es infinito.

Pero mirémoslo desde el otro extremo. Ya tenemos el infinito, si le restamos la unidad seguiremos teniendo infinito. Si le restamos las obras que voy a determinar en mi vida,

seguiremos teniendo infinito. Es más, réstele los granos de arena de todas las playas y el número más grande que pueda imaginar con su capacidad creativa... ¿finita? Seguiremos teniendo infinito. Porque su capacidad creativa es finita ¿no? No me deje insultarle de esa manera y déjeme explicarme. Como yo lo veo, hay tres partes: todos los conceptos o ideas que hemos ido aprendiendo a lo largo de nuestra vida... finitos. El poder para combinarlos, para crear conceptos nuevos. La unión será un grupo más grande, pero finito también. Y la capacidad para, de la nada, crear algo nuevo. Existe esta capacidad y, a mi parecer, es infinita. No la determina nada, no hay límites, puede crear infinitos conceptos nuevos que no se basen en nada conocido. El límite es la mente y esta no lo tiene. Esta conclusión me lleva al siguiente punto.

Bendita inventiva, pero ¿qué ocurre cuando esta imaginación cobra vida propia y te hace oír, ver, tocar... sentir cosas que tú no le has pedido? A los que más respeto, hablan de ello como enfermedad. Algo sin control no puede ser bueno, pero no quiero hablar de si es bueno o malo. Cada caso es un mundo.

Sería como tener dos infinitos en las manos, el de la mente como espacio infinito y una imaginación sin control, sin límites, imprevisible, infinita también ¿Qué poder de creación supone eso? Algo que resalta es que este tipo de imaginación, la que no se controla, no la podemos invocar cuando nosotros queramos. Todos los métodos artificiales para hacer algo parecido son como un grano de arena frente a las playas del mundo de las que hablaba antes.

En este momento paso al plano personal, ya que no quiero generalizar. Lo que no diré es si lo que escriba son vivencias propias o relatadas por terceros. Puede pensar lo que guste y acierte o hierre, no lo sabrá, ni le tiene que importar. Y es que no he encontrado mayor inspiración que tras un episodio de imaginación desbocada. Los peores, no se los deseo a nadie. Hay de muchos tipos y quedándome con los mejores, y seleccionando las partes que más me gustan, los he ido utilizando a lo largo de mi vida para crear. Es lo que me he tocado vivir, no voy a ser conformista y verlo pasar sin aprovecharlo.

Por lo tanto ¿qué tengo en mis manos? Una mente infinita espacialmente y una imaginación que conscientemente no está nada mal e inconscientemente me hace regalos inesperados, envenenados o no. Es difícil detectarlos y aun hoy tengo que echarle el freno más de una vez, pero lo que no me gustaría que me dijese nunca es que, las herramientas que tengo, no las estoy aprovechando para crear algo que “toque”.

Utilizando el tópico, esto es lo que, por suerte o por desgracia, vivo. Antes de pasar a desarrollarlo, decir que es una lucha diaria en la que no te puedes dejar llevar y siempre tienes que estar alerta ¿Recuerda la Nada que se comía el país de Fantasía en “*La historia interminable*”? aquella de la que huía Atreyu para enfrentarse finalmente a Gmork. Pues si bajo la guardia y me dejo llevar, me enfrento a lo contrario. Al Todo.

Imagínese tener acceso a todas las acciones que ha realizado en su vida y que estas se combinen en una sinrazón de ideas que no interpreta como propias, pero que están en su mente. Súmele el poder de una imaginación infinita e imprevisible. Te atormenta, te alegra, te atormenta, te entristece, te atormenta...

Cuando iba al colegio un profesor nos explicaba que la vida es como una función sinusoidal. Una serie de montañas y valles. Lo que nos decía es que hay que intentar estar siempre en la falda de la montaña. Evitando los valles, pero sin estar siempre en los picos, los extremos nunca han sido buenos para el estado de ánimo.

Volviendo al tópico ¿es una desgracia vivir algo que no ha pedido? Todo depende. Por lo tanto ¿es una suerte? Tampoco. Y depende de cómo lo aproveche.

Hace tiempo una buena amiga me dijo que escuchara música mientras hiciese cosas mecánicas para desconectar. El problema es que no puedo estar escuchando música todas mis horas de vigilia, tampoco quiero ese nivel de desconexión. ¿Cómo aprovechar los momentos en los que no desconecto? Creando. Hace tiempo leí una noticia que explicaba que a los maestros orientales de artes marciales de más alto nivel les incluían en su examen saber tocar un instrumento de música. Tras recapacitarlo un tiempo me he dado cuenta que hasta la conversación más intrascendente permite crear.

Mi monstruo se alimenta de mis creaciones. Tras completar una de ellas, hasta disfrutamos de la compañía por lo que hemos aportado los dos. Si una temporada estoy perezoso y no creo, vuelve al ataque, pero un “¿Por qué no te callas?” a tiempo siempre va bien y me pongo música. Gracias JuanCa.